

MAXIMO GOMEZ

1836-1905

Nacido en la República Dominicana, puso su extraordinario genio militar al servicio de la independencia de Cuba. General en Jefe del Ejército Libertador. Maestro de los máximos caudillos de la Gran Guerra separatista de los Treinta Años (1868-1898). Fue en la paz perenne mantenedor de la unión e igualdad entre todos los cubanos y dió constantes y reiterados ejemplos de abnegado patriotismo.

Escultor : Aldo Gamba.

Inaugurado en el monumento de 1935

Inaugurado el 18 de noviembre de 1935.

Parque Máximo Gómez.

MONUMENTO AL GENERAL EN JEFE MAXIMO GOMEZ

2.- Emplazado al comienzo de la Avenida de las Misiones que termina en el Palacio Presidencial, con el frente hacia la Avenida del Puerto y entrada de la bahía.

Estatua ecuestre en bronce, sobre un amplio pedestal de mármol y granito, con una fuente en la parte anterior.

El monumento consta de tres cuerpos; el primero, en bajo relieve simboliza en dos grupos de hombres y mujeres los sacrificios del pueblo; que crean la aurora nacional, representada por un grupo de caballos gigantes que salen por un arco triunfal. El segundo cuerpo, en plano superior, está formado por una masa en alto relieve en que se destacan los libertadores y el pueblo todo en homenaje al héroe, y llevando al frente una victoria alada. El tercer cuerpo está formado por un templete de columnas dóricas, que simboliza el Templo de la Patria, hacia donde ascienden las figuras del segundo grupo, y que forma, a la vez, directamente el pedestal de la estatua.

3.- El caballo aparece en posición natural.

4.- La figura aparece en traje de campaña, con la cabeza des-

nuda, la mirada en alto, y actitud de refrenar con las bridas al caballo.

5.- Este monumento se erigió por ley del Congreso de la República sancionada el 9 de mayo de 1916; se convocó para ello a concurso internacional de artistas, y se consignó la cantidad de \$200,000 para su construcción.

6.- Aldo Gamba, artista italiano.

7.- " " " "

8.- Siempre ha estado en el mismo lugar.

9.- El monumento se inauguró el 18 de noviembre de 1935, aniversario del nacimiento del caudillo. Fue develada por la Sra. Margarita Gómez, una de las hijas del General en Jefe, y por el Presidente de la República coronel Carlos Mendieta, el Jefe del Ejército coronel Fulgencio Batista y el Presidente del Consejo de Veteranos de la Independencia, coronel Cosme de la Torriente. Hablaron, en nombre de la Comisión Pro Monumento y de la Escolta y Estado Mayor del Generalísimo, el coronel Gustavo Pérez Abreu; en nombre del Gobierno, el Dr. Miguel Angel Carbonell; y por los Veteranos, su presidente, coronel Torriente. Desfilaron las Fuerzas Armadas de la República, y también fue emocionante el desfile de los veteranos de la Guerra de Independencia, viejos compañeros

- 3 -

del General en Jefe.

10.- Máximo Gómez y Báez, nacido en la población de Baní, en la República Dominicana, el 18 de noviembre de 1836, puso su extraordinario genio militar al servicio de la causa de la independencia de Cuba, fue el maestro de los grandes caudillos de la primera etapa de la Guerra Cubana de los Treinta Años, desde 1868 a 1878. Designado por el Partido Revolucionario Cubano, que había creado Martí, para encabezar la segunda etapa de lucha armada, firmó con el Apóstol el famoso Manifiesto de Montecristi, el Evangelio de la Revolución, redactado por Martí en la casa que ocupaba Gómez con su familia en aquella pequeña población de Santo Domingo. De 1895 a 1898 encabezó la Guerra de Independencia del Ejército Libertador, y proyectó y organizó la extraordinaria hazaña guerrera de la Invasión de la Isla de Oriente a Occidente, que triunfalmente llevó a cabo el Mayor General Antonio Maceo. En la primera etapa de la Guerra, su primer triunfo militar fue el combate de Pino de Baire y luego los más notables los de La Sacra, Naranjo, Palo Seco y Las Guásimas. En la segunda, especialmente los de Mal Tiempo y Coliseo. En ambas cruzó victoriosamente la trocha abierta, de Norte a Sur de la Isla, de Júcaro a Morón,

por las tropas españolas para impedir el avance de sus huestes. Terminada la Guerra Libertadora, y a pesar de que la Constitución de la República estableció una disposición especial para que pudiera ocupar la Presidencia de la República, se mantuvo alejado de la política, pero actuando como constante defensor de la unión e igualdad entre todos los cubanos y dió continuas pruebas de abnegado patriotismo: su desinterés y su alteza moral fueron excelsos. Murió en La Habana, el 17 de junio de 1905.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA